


REPORTAJES

laTERCERA

SERIE
ESPECIAL



La apuesta de Fidel Castro por Gladys Marín

Después de que el PC anunciara formalmente la vía armada, en 1983 Castro apostó por el proyecto de Gladys Marín de iniciar la lucha y liberó a sus soldados chilenos para que ingresaran al país a formar el FPMR.

LA HISTORIA INÉDITA
DE LOS AÑOS
VERDE OLIVO

CAPITULO V

Fraguando la insurrección en Chile

En agosto de 1977 tuvo lugar en la Unión Soviética el primer pleno del comité central del Partido Comunista chileno en el exilio. El lugar escogido fue una cabaña que perteneció a Stalin, en el espeso bosque de Kuntseva, al suroeste de Moscú. La mayoría de los dirigentes lo ignoraba, pero en esa cita iban a escuchar por primera vez a "Salvador", Sergio Galvarino Apablaza, el líder de los oficiales del PC formados en las escuelas militares cubanas y quien después sería el máximo dirigente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

En sus memorias, el dirigente Luis Corvalán recuerda: "Sólo cuando salí al exilio me impuse del esfuerzo que habían hecho los compañeros del exterior en la preparación de cuadros militares y cuánto había avanzado el partido en este aspecto. En el pleno de agosto habló uno de esos cuadros, "Salvador". Desde el fondo de la sala avanzó hacia la presidencia de la asamblea, se cuadró como militar y, dirigiéndose a mí, habló también como militar. Dijo: -¡Compañero secretario general, permiso para dirigirle la palabra al pleno!" (1).

Otros testimonios que corroboran esta historia detallan la sorpresa que causó el ingreso de Apablaza. Vestido con el uniforme verde olivo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (FAR), "Salvador" taconeó sus botas y habló con inconfundible acento caribeño. En ese entonces eran muy pocos los líderes del PC que sabían que, desde 1975, más de 200 jóvenes comunistas habían ingresado a las Fuerzas Armadas cubanas para formarse como soldados de "un nuevo ejército para Chile", según ofreciera Fidel Castro.

Tres años después de esa escena, el Partido Comunista anunció al mundo una nueva estrategia para derrotar a Pinochet, la que venía a darle un sentido al proyecto de formar oficiales chilenos en Cuba. Ya habían transcurrido siete años del golpe militar, y el ala "dura" de la izquierda chilena -profundamente influenciada por Moscú, La Habana y Berlín Oriental- se aprestó a respaldar oficialmente lo que se había fraguado silenciosamente en los cuarteles cubanos.



Los preparativos para montar una guerra en territorio de Pinochet se aceleraron después de que el PC anunciara formalmente en 1980 la vía armada. Decenas de militantes fueron enviados secretamente a Cuba para recibir entrenamiento guerrillero, mientras los padres intelectuales del camino insurreccional dejaron Berlín para instalarse clandestinamente en Chile.

Por Javier Ortega

El 3 de septiembre de 1980, en un discurso transmitido por Radio Moscú, Luis Corvalán, secretario general del PC, dio a conocer la "Política de Rebelión Popular de Masas" (PRPM), que validaba todas las formas de lucha contra el régimen militar,

eufemismo que significaba dar luz verde a la vía armada.

Desde ese momento, el Partido Comunista -en el mayor giro de su historia, tras haber sido el más legalista de los partidos de la UP- pasó a justificar, incluso, la "violencia aguda" como herramienta política (**ver recuadro**).

La intervención de Corvalán impactó en Chile y en las agencias de inteligencia occidentales. Un informe de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado norteamericano, fechado el 23 de junio de 1981 y recientemente desclasificado, consignó: "El hecho que los medios de comunicación soviéticos estén difundiendo la nueva línea del partido indica que Moscú implícitamente ha respaldado este cambio". El despacho secreto llevaba como título "El Partido Comunista chileno opta por la revolución con la bendición de Moscú".

"Tú también puedes"

Con su anuncio, Luis Corvalán no había hecho más que exponer la teoría diseñada

por el Círculo de Berlín, el equipo de trabajo secreto del PC que en Berlín Oriental trazó la política insurreccional.

Como en adelante los sucesos más trascendentes tendrían lugar en suelo chileno, el propio secretario general del PC decidió que los integrantes de ese equipo viajaran clandestinamente a Chile para implementar la nueva política. Parte de ese puñado de hombres comenzó a aterrizar en Santiago semanas después del discurso de Corvalán. No eran más de siete. Los recién llegados quedaron bajo las órdenes de Gladys Marín, quien a pesar de tener sólo 37 años demostró ser la más sagaz de los dirigentes del PC: había abandonado Europa en 1978, para hacerse cargo del partido en Chile. Antes que nadie, Marín había intuido que el peso de las decisiones del PC pronto cambiaría desde el "exterior" al "interior".

Gracias a ese cálculo y a su apego sin titubeos a la opción armada, terminaría dominando el PC sin contrapeso.

Trabajando estrechamente con Gladys Marín, los ex miembros del Círculo de Berlín dieron nacimiento al Frente 17, una estructura clandestina integrada por no más de 10 personas que comenzó a poner en marcha la vía insurreccional. Al poco tiempo, el Frente 17 fue rebautizado como Frente Cero y empezó a trabajar con la idea de que toda la militancia podía contribuir a la política insurreccional. Es decir, que con pequeñas acciones de sabotaje podía encenderse la mecha para derribar a Pinochet.

En esa línea, se hizo muy popular un folletín titulado "Tú también puedes", que detallaba acciones como cadenas y otros pequeños actos conspirativos. Se llegó incluso a imitar una exitosa práctica del IRA irlandés, aunque en Chile no funcionó: en varias poblaciones la militancia fue instruida de enchufar sus planchas domésticas a una misma hora, para sobrecargar los transformadores y generar apagones.

Como aún el partido no disponía de un aparato armado, las acciones eran ejecutadas por las direcciones regionales y provinciales del PC. El objetivo, más que nada, era levantar la alicaída moral comunista. "El Frente Cero nunca realizó apagones a nivel nacional ni acciones armadas de envergadura, pero fue el embrión del FPMR", sostiene "Víctor", un ex frentista (2). "Por primera vez, el partido comenzó a sacudirse la idea de que éramos la derecha de la izquierda",

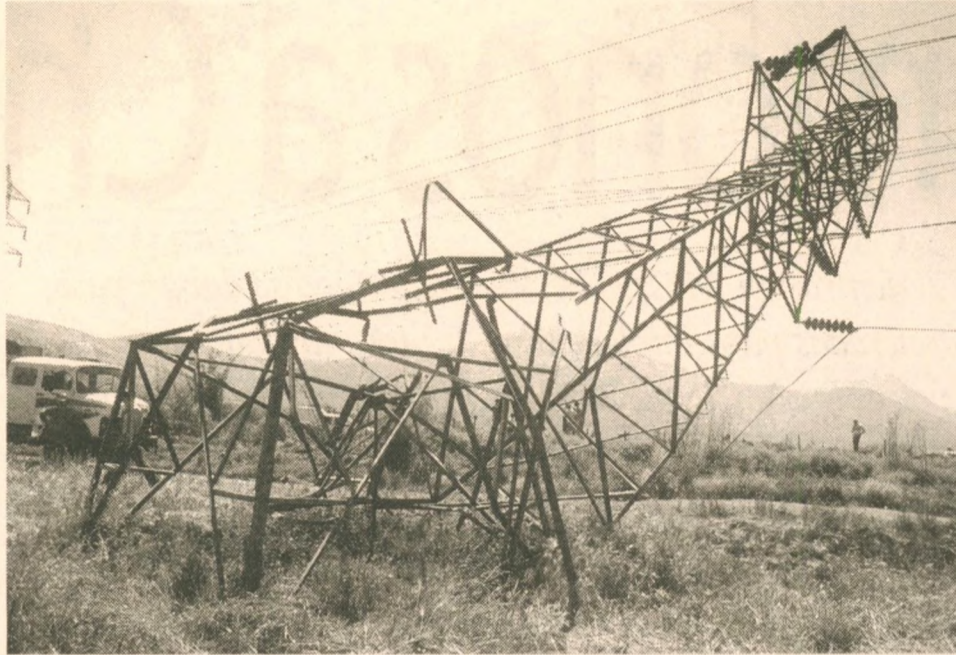
Dos meses después del anuncio de Luis Corvalán, decenas de militantes comunistas fueron enviados secretamente desde Chile a Cuba, para entrenarse como paramilitares en Punto Cero. Si los oficiales que habían luchado en Nicaragua iban a conformar el alto mando del FPMR, estos nuevos hombres serían su oficialidad media cuando la verdadera lucha se iniciara.



El secretario general del PC, Luis Corvalán, junto al equipo del programa "Escucha Chile", de Radio Moscú. Desde allí, Corvalán anunció formalmente la vía armada.

1.- Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado*.

2.- Serie de entrevistas con ex militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez de nombre político "Víctor", diciembre de 2000.



A fines de 1980, poco después del anuncio de Corvalán, viajaron clandestinamente a Chile los hombres que habían desarrollado la tesis de la vía armada, en Berlín. Con ello comenzaron las primeras acciones del embrión del FPMR, el "Comando Manuel Rodríguez".

rememora otro ex combatiente.

Pronto, la dirección de Luis Corvalán en el exterior aprobó realizar acciones de mayor envergadura. Así, el 11 de noviembre de 1980 se produjo un corte de luz de tres horas en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, producto de la voladura de torres de alta tensión.

Pero la acción más espectacular se produjo el 22 de febrero de 1981, cuando cuatro bombazos simultáneos en Viña del Mar, Quilpué, Concón y Valparaíso interrumpieron la noche final del Festival de la Canción de Viña del Mar. Durante tres minutos la Quinta Vergara quedó a oscuras y el festival debió proseguir con equipos de emergencia. Una voz telefónica dio a conocer la existencia de otras bombas en diversos hoteles de Viña y mencionó, por primera vez, como autor de tales actos a un supuesto Comando Manuel Rodríguez. En realidad, los atentados fueron obra de la dirección regional del PC en Valparaíso. El nombre Comando Manuel Rodríguez había sido ideado por el Frente Cero.

La oficialidad media de la rebelión

Dos meses después del anuncio de Luis Corvalán, decenas de militantes comunistas fueron enviados secretamente desde Chile a Cuba, para entrenarse como paramilitares en Punto Cero, la famosa base guerrillera del Ministerio del Interior cubano, ubicada a 30 kilómetros de La Habana.

Si los oficiales que llevaban años en la isla y habían luchado en Nicaragua iban a conformar el alto mando del FPMR, estos nuevos hombres serían sus jefes de tropa, su oficialidad media cuando la verdadera lucha se iniciara. Y si tanto Moscú, Berlín como La Habana habían colaborado con el entrenamiento militar de la izquierda chilena, ahora había un objetivo claro para recibir nuevas oleadas de chilenos en sus centros.

"Entre 1982 y 1986 ocurrió el período de mayor intensidad en los entrenamientos a los que eran sometidos los chilenos comunistas en Cuba", sostiene Lázaro Betancourt, ex oficial de Tropas Especiales que durante 20 años trabajó en la seguridad de Fidel Castro, antes de asilarse en EEUU. "Yo mismo participé en 1985 en unos ejercicios realizados en la base de Punto Cero, a 30 km de La Habana. Eran simulaciones de golpes de mano. Los chilenos tenían que realizar un ataque tipo comando a un cuartel y nosotros teníamos que defenderlo" (3).

Los nuevos cursos de formación paramilitar en Punto Cero duraban seis, ocho y 10 meses. Uno de los enviados fue "Carlos", un

joven comunista quien al poco tiempo de llegar a Cuba compartió una clase de adiestramiento guerrillero con los chilenos formados en las escuelas militares cubanas. Las diferencias entre los recién llegados, forjados en la vida clandestina, y los soldados de Fidel, eran evidentes. "Un día un instructor cubano colgó un mapa del centro de Santiago y dibujó una marcha popular que iba en dirección a La Moneda. Explicó que había que facilitar su avance y que nos dividiéramos en grupos para proponer ideas", relata "Carlos".

Los veteranos de Nicaragua hicieron equipo aparte. Los chilenos del "interior" quedaron mudos cuando éstos propusieron instalar un mortero en la Alameda y nidos de ametralladoras en otros lugares estratégicos. "Traté de explicarles que era imposible andar con un mortero por el centro de Santiago y que mucho más peligroso era tratar de instalar uno", cuenta "Carlos". "Les dije que en el país la lucha callejera no pasaba de lanzar proclamas, que un mortero desarmaría cualquier marcha de un plumazo. Pero ellos no entendían", relata este hombre, quien con otro nombre político sería uno de los máximos jefes del FPMR (4).

Otros militantes de base fueron enviados a Moscú, donde se implementó un tipo de instrucción conocida como Trabajo Conspirativo Militar (TCM). Con la fachada de que se trataba de estudiantes universitarios, varios grupos de alumnos fueron acomodados en apartamentos de Moscú, donde

eran instruidos en técnicas conspirativas, manejo de armas y conocimientos en explosivos por oficiales de la KGB. En menor medida, el TCM también se implementó en las calles de La Habana, en una casa ubicada en el barrio de Miramar, donde se les adiestraba en la ciudad, para después ser evaluados individualmente por sus instructores.

El camino de las protestas

Las primeras oleadas de este contingente paramilitar volvieron a Chile entre fines de

"Entre 1982 y 1986 ocurrió el período de mayor intensidad en los entrenamientos a los que eran sometidos los chilenos comunistas en Cuba", sostiene el cubano Lázaro Betancourt, ex oficial de Tropas Especiales.

1981 y comienzos de 1982, cuando el Frente Cero realizaba aceleradamente apagones y sabotajes. Ya para 1982, el PC estaba completamente inmerso en la política insurreccional. Toda la preparación de un futuro levantamiento quedó a cargo de una comisión militar, la que era integrada por cuatro estamentos menores.

Sólo faltaban lo que el PC llamaba las "condiciones objetivas" para que la rebelión estallara. Tales condiciones las aportaría la aguda crisis económica de 1982, con un 20,7 por ciento de desempleo, miles de desocupados y la percepción de que la polí-

Corvalán anuncia el giro

Difundido el 3 de septiembre de 1980, una semana antes de que el régimen de Pinochet aprobara una nueva Constitución para Chile y en la víspera de conmemorarse 10 años del triunfo de Salvador Allende en las urnas, el discurso de Luis Corvalán por Radio Moscú fue el inicio formal del giro estratégico más grande en la historia del partido.

Estos son algunos de sus párrafos destacados:

■ "La revolución debe resolver el problema del poder en su plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, con conquistar el gobierno (...) Las masas irrumpirán de una vasta manera hasta echar abajo el fascismo (...) El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible".

■ "Es el fascismo el que crea las condiciones frente a las cuales el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate, incluso la violencia aguda, que lo ayuden a defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida".

■ "En nuestra política no hay rupturas, no hay cambio de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma (...) El desarrollo de esta línea se expresa, con modificaciones tácticas o en formulaciones que la complementan, de acuerdo con los cambios que se producen en la situación".

■ "En el combate contra el fascismo el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha, abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas" (6).



Gladys Marín: a los 37 años demostró ser la más sagaz de los dirigentes del PC al abandonar Europa en 1978, para hacerse cargo del partido en Chile.



El entrenamiento se intensificó tanto en Cuba como en la URSS, donde varios grupos de militantes fueron acomodados en apartamentos de Moscú e instruidos por oficiales de la KGB.

3.- Entrevista a Lázaro Betancourt, quien se desempeñó durante 20 años en la seguridad de Fidel Castro. En 1999 se asiló en EE.UU. Miami, 9 de febrero del 2001. 4.- Serie de entrevistas con "Carlos", ex frentista formado en Punto Cero, diciembre y enero de 2000. 5.- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar*. 6.- Discurso del secretario general del PC, Luis Corvalán, en Radio Moscú. 3 de septiembre de 1980.

"Vámonos a Chile"

En 1982, el aparato militar del PC en La Habana semejaba una grana-da a punto de estallar en las manos del partido. Muchos de los casi 200 oficiales chilenos que habían pasado por las Fuerzas Armadas cubanas eran ahora veteranos de guerra y bordeaban los 30 años. Entusiasmados por la creciente efervescencia contra Pinochet en Chile, empezaban a mostrar una peligrosa impaciencia por volver al país a combatir.

"Vámonos a Chile", era la frase recurrente, primero en el secretismo de los cuarteles y luego a viva voz. El encargado del PC chileno en la isla, Jacinto Nazar, trataba de calmar los ánimos, a la espera de lo que dispusiera la titubeante dirigencia en Moscú. Esa indecisión exasperaba a algunos oficiales del destacamento, que hablaban por primera vez de "romper" con el partido.

En ese ambiente, un joven oficial formado en la Escuela Militar Antonio Maceo y que había pasado por Nicaragua realizó una huelga para que lo enviaran a Chile. Fue severamente castigado por sus superiores, que conocían su personalidad impulsiva. Su nombre era Vasily Carrillo. En 1986, Carrillo fue uno de los primeros frentistas detenidos por el atentado a Pinochet, donde participó en labores de apoyo. Liberado tiempo después, se convirtió en vocero oficioso del FPMR.

En los calurosos días habaneros, los oficiales como Carrillo miraban con desdén a los líderes comunistas, que no se atrevían a enviar al destacamento a Santiago. La dirigencia del PC evaluaba, cuando las jornadas de protesta nacional aún no existían, que no estaban dadas las condiciones suficientes para un levantamiento popular en Chile.

"Abuelos caducos"

Aunque dirigentes como Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla y Rodrigo Rojas mostraban indisimulado orgullo al referirse a sus muchachos verde olivo, entre los jóvenes aumentaba la distancia con los viejos líderes. "No sabían que a sus espaldas los tratábamos de 'viejos huevones' y 'abuelos caducos'", señala un ex frentista formado en Europa Oriental y que llegó a Cuba en 1981.

Más que en su partido, los referentes de los oficiales chilenos estaban en sus propias filas. Uno de ellos era el oficial Sergio Galvarino Apablaza, el comandante "Salvador", líder indiscutido, a quien todos los demás se referían como el "número

Mientras en Moscú, Berlín y Santiago se daban pasos acelerados para implementar la lucha armada anunciada por el PC, en 1982 cundía la inquietud en La Habana.

Exasperados por la negativa del partido para autorizarlos a combatir en Chile, los militares formados en Cuba se plantearon la posibilidad de escindirse del PC y de los "viejos caducos" de la dirigencia.

uno" y que encabezaba las críticas contra la dirigencia (ver artículo pág. 5).

El PC consideraba a Apablaza uno de sus oficiales más leales. Ningún dirigente supo discernir que a esas alturas la lealtad de Apablaza estaba más cerca de los cubanos, cuyos servicios de inteligencia habían desplegado desde 1978 una política de acercamiento hacia el oficial. "Apablaza y su grupo fueron asumiendo mayores relaciones con el Departamento de Operaciones Especiales de Cuba (DOE), el organismo de inteligencia del Ministerio del Interior y dueño de una visión conspirativa y militarista de la política", afirma un ex dirigente del PC por entonces en la isla.

Pero Apablaza no era la única voz en La Habana que cuestionaba el inmovilismo del

En los calurosos días habaneros, los oficiales chilenos miraban con desdén a los líderes comunistas, que no se atrevían a enviar al destacamento a Santiago.

PC. Otra figura destacada era Aníbal Maur, un argentino-chileno que había sido designado por el partido chileno como jefe de la llamada Comisión Elaboradora de la Política Militar.

Maur no era miembro del aparato militar, sino un dirigente. Pese a esto, era joven y tan audaz como Apablaza, por lo que tenía ideas mucho más cercanas a las de los veteranos de Nicaragua que a la vieja dirigencia. En Argentina había formado parte del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). De allí había pasado a Cuba, donde se vinculó al PC chileno. Maur fue uno de los primeros en plantear que el aparato militar del PC debía separarse del partido para iniciar su aventura armada en Chile.

"Decía que todos los partidos comunistas alguna vez se han dividido y que, incluso, a veces estos quiebres eran

necesarios", recuerda un ex oficial de las FAR, que fue uno de sus más cercanos amigos.

"Somos militares"

Como la negativa del partido a enviar a sus oficiales a Chile se mantuvo hasta mediados de 1983, las señales de descontento aumentaron hasta generar alarma en la cúpula. Esta resolvió salir del entuerto culpando de todas las indecisiones a Jacinto Nazar. Utilizado como "chivo expiatorio", el dirigente fue obligado a dejar su puesto como encargado del partido en la isla.

Por esos mismos días "Salvador" comenzó a alentar un debate entre los militares, bajo un título que apuntaba a su razón misma de existencia y a lo que debía ser su relación con el partido madre: "¿Qué somos?"

La respuesta sugerida por "Salvador" era tajante: "Somos militares. Y no es necesario

ser comunista para formar parte del destacamento". Un oficial que tomó parte en el debate explica: "En un lado estaba el PC, depositario del fracaso de 1973 y con una ambigua postura frente a la línea militar. En la otra vereda estaban los profesionales de las armas, que no estaban dispuestos a ser conducidos por gente que nunca había tomado un fusil".

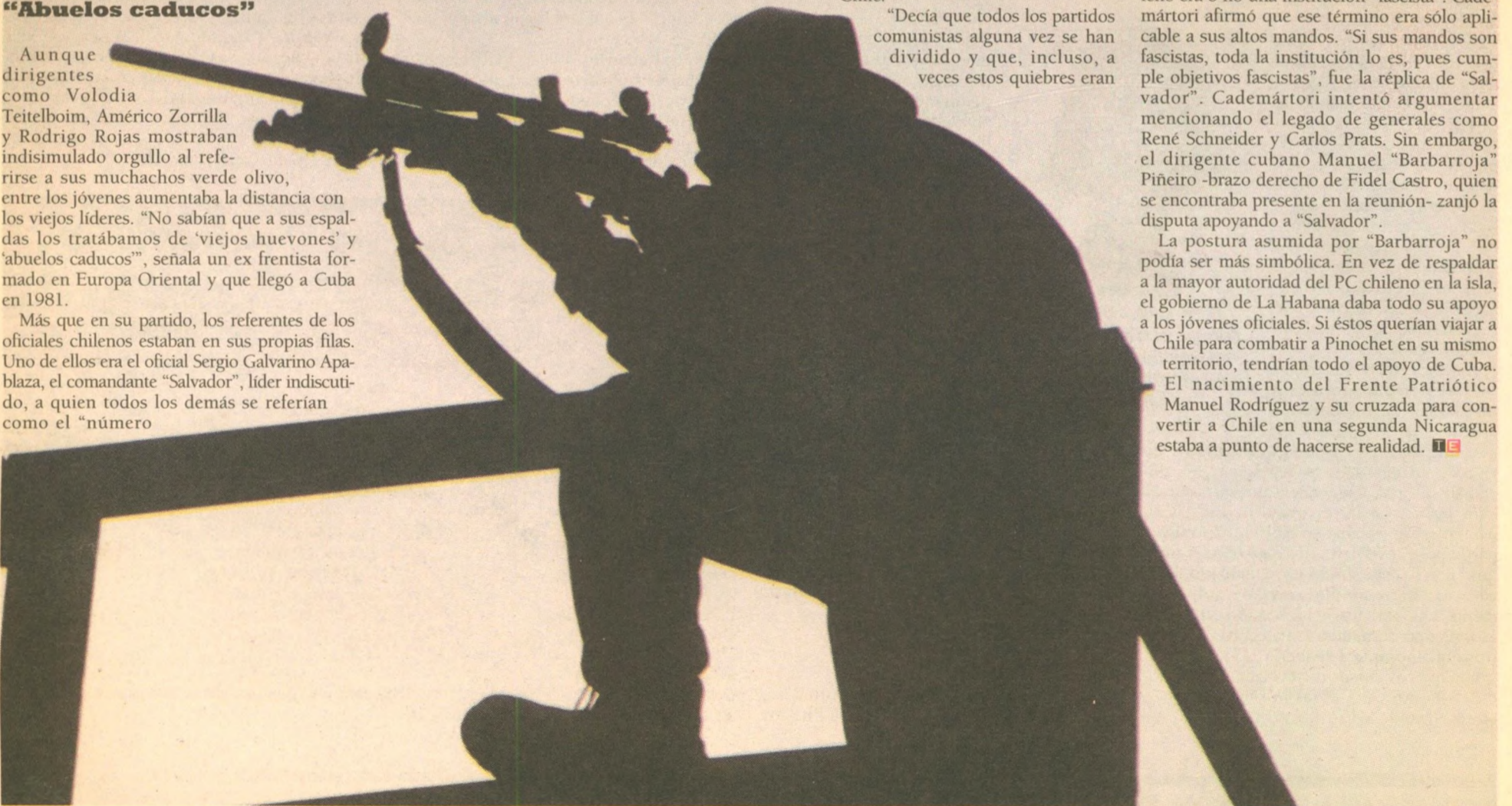
Testigos de esa época recuerdan un intercambio de ideas entre el ex ministro de Economía de Allende José Cademártori, encargado del PC en La Habana, y "Salva-

dor". El punto de debate era si el Ejército chileno era o no una institución "fascista". Cademártori afirmó que ese término era sólo aplicable a sus altos mandos. "Si sus mandos son fascistas, toda la institución lo es, pues cumple objetivos fascistas", fue la réplica de "Salvador". Cademártori intentó argumentar mencionando el legado de generales como René Schneider y Carlos Prats. Sin embargo, el dirigente cubano Manuel "Barbarroja" Piñeiro -brazo derecho de Fidel Castro, quien se encontraba presente en la reunión- zanjó la disputa apoyando a "Salvador".

La postura asumida por "Barbarroja" no podía ser más simbólica. En vez de respaldar a la mayor autoridad del PC chileno en la isla, el gobierno de La Habana daba todo su apoyo a los jóvenes oficiales. Si éstos querían viajar a Chile para combatir a Pinochet en su mismo territorio, tendrían todo el apoyo de Cuba. El nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y su cruzada para convertir a Chile en una segunda Nicaragua estaba a punto de hacerse realidad. ■■



Vasily Carrillo: como oficial de la Escuela Militar Antonio Maceo, en La Habana, realizó una huelga de hambre para que le permitieran ir a combatir a Chile.





El "comandante Salvador". Egresado de la prestigiosa Escuela Militar Camilo Cienfuegos y apodado "Compay" por su simpatía, alcanzó el grado de comandante, el más alto en el aparato militar del PC, en la especialidad de artillería.

"Compay", el número uno

A principios de 1984, en un exclusivo local nocturno de La Habana, dos líderes del FPMR charlaban sobre los desafíos de la organización, que ya había iniciado sus acciones armadas en Chile. Los acompañaba un tercer frentista, más inexperto, quien a cada instante les pedía permiso para viajar a Santiago, donde quería ayudar a "combatir a la dictadura". Fue tanta su insistencia, que uno de los que lo acompañaban cortó sus peticiones en seco: "¿Sabís qué más? Vos nunca vai a entrar a Chile. Eris tan huevón que ni dos meses duraríai clandestino".

El que hablaba era Sergio Galvarino Apablaza, el "comandante Salvador", número uno del FPMR, por lo que el frentista más joven guardó silencio. Apablaza despuntó como el líder natural del destacamento militar del PC desde los inicios del proyecto en Cuba, en 1975. Militante de las Juventudes Comunistas, estudiaba Química en el ex Pedagógico cuando fue detenido y torturado en los primeros días del golpe. En 1974 salió libre y emigró a Cuba. En la isla no resistió la oferta de su partido cuando le propuso enrolarse en "un nuevo ejército para liberar a Chile del fascismo".

Egresado de la prestigiosa Escuela Militar Camilo Cienfuegos, alcanzó el grado de comandante, el más alto en el aparato militar del PC, en la especialidad de artillería.

Otros oficiales chilenos que compartieron con él en la isla lo recuerdan como un tipo de excelentes condiciones físicas y buen futbolista. "No era especialmente brillante, pero tenía don de mando y carisma", asegura uno. Por su simpatía, los instructores cubanos lo bautizaron el "Compay", diminutivo en la isla de "compadre".



A la salida del café Tavelli de Providencia, donde los "comandantes" acostumbraban reunirse, "Salvador" fue fotografiado por Investigaciones en la década del '90.

El PC nunca se preocupó de conocer realmente el pensamiento de Apablaza. Según un ex compañero de armas, en público "Salvador" era muy apegado a la línea del partido, pero en privado era uno de los que más criticaba a los viejos dirigentes.

Sergio Galvarino Apablaza, el "comandante Salvador", fue el primer y más carismático líder del destacamento militar del PC en La Habana. Gracias al "Chele", yerno de Raúl Castro, "Salvador" articuló una fuerte relación con los cubanos y terminó dirigiendo el ala más dura del FPMR, escindida de las líneas del PC.

A ojos de la dirección del PC, Apablaza era un cuadro formado bajo la mirada chilena: había estado en Santiago durante el golpe y bajo la represión política. Por ello, y por su carisma, él debía ser el líder y nexa con la cúpula comunista chilena, lo que aseguraría que el proyecto se mantendría bajo control.

El estreno en sociedad de Apablaza como militar-dirigente fue tan avasallador como su liderazgo. En agosto de 1977, durante el pleno del PC chileno celebrado en Moscú, intervino sorpresivamente ante la comisión política vestido con el uniforme verde olivo. Antes, pidió con tono marcial y acento caribeño permiso para hablar.

El ascenso de "Salvador" al comité central del PC, en 1978, fue una señal de que el partido jugaba todas sus cartas en su figura para sacar adelante su proyecto armado. Sin embargo, la colectividad nunca se preocupó de conocer realmente su pensamiento. Según un ex compañero de armas, en público Apablaza era muy apegado a la línea del partido, pero en privado criticaba a los viejos dirigentes.

"Se refería a ellos como 'los viejos caducos'", reseña un testigo, al exponer los detalles del debate que en 1982 Apablaza impulsó entre los miembros del destacamento. "Qué somos" era el título de la discusión. Como el fondo del asunto apuntaba a la inviabilidad de seguir dependiendo del PC, fue uno de los primeros síntomas de que la colectividad no tenía control sobre sus oficiales.

A diferencia de la cúpula, Apablaza era un militar, un hombre de acción más que de palabras. Pero otros frentistas lo retratan también como un líder capaz de maniobrar perfectamente en las refriegas políticas de esos días. "Tenía muñeca", señala uno.

Además, contaba con un círculo de incondicionales: Raúl Pellegrín ("José Miguel") y Juan Gutiérrez Fischmann (el "Chele"). El "Chele" fue uno de los últimos en plegarse

al grupo. Según un ex frentista que hoy vive en Europa, su ingreso se debió a su matrimonio con una hija de Raúl Castro, segundo hombre de La Habana.

Gracias al "Chele", Apablaza contó por fin con un puente directo con Fidel Castro, lo que le permitió saltarse definitivamente al PC.

Fue gracias a su lealtad a "Salvador" que Raúl Pellegrín ("José Miguel") asumió como jefe máximo del FPMR cuando sus primeros mandos ingresaron a Chile, en 1983. Más que jefe máximo, "José Miguel" era un delegado de Apablaza, quien permaneció en Cuba. "Compay" o "Salvador" conocía demasiado los vínculos entre La Habana y el FPMR como para que los cubanos se arriesgaran a que fuera detenido.

Apablaza recién ingresaría a Chile en 1986, cuando se integró al Trabajo Militar de Masas (TMM) del PC. Pero el descubrimiento del desembarco de armas en Carrizal Bajo y el fracaso del atentado contra Pinochet lo hicieron replegarse rápidamente a la isla. Sólo volvió a ingresar tras la muerte de "José Miguel", en octubre de 1988. Entonces, asumió plenamente la jefatura del FPMR-Autónomo, la facción más radical del frentismo, que un año antes se había separado del PC para seguir combatiendo.

Para conducir al FPMR-Autónomo, "Salvador" articuló una dirección colectiva junto al "Chele" y "Ramiro", Mauricio Hernández Norambuena, el único alto mando frentista formado íntegramente en Chile. Según consta en las investigaciones judiciales posteriores, fue al interior de este trío donde surgieron las órdenes para asesinar al senador de la UDI Jaime Guzmán (en abril de 1991) y secuestrar a Cristián Edwards (en septiembre del mismo año).

Para conducir al FPMR-Autónomo, "Salvador" articuló una dirección colectiva junto al "Chele" y "Ramiro". Fue al interior de este trío donde surgieron las órdenes para asesinar al senador de la UDI Jaime Guzmán (en abril de 1991) y secuestrar a Cristián Edwards (en septiembre del mismo año).

Cristián Edwards (en septiembre del mismo año).

De los tres, sólo "Ramiro" estuvo tras las rejas. Fue detenido en agosto de 1993 en la Octava Región, pero el 30 de diciembre de 1996 él y otros tres frentistas se fugaron espectacularmente de la Cárcel de Alta Seguridad. En fotografías posteriores que publicó la revista El Rodriguista, Apablaza, "Ramiro" y el "Chele" aparecen nuevamente juntos y libres (1).

Casi una década antes, Fidel Castro le había advertido a un emisario de Gladys Marín que su gobierno "jamás" abandonaría a los frentistas escindidos, como se consignará en los capítulos siguientes.

En lo que respecta a Apablaza, "Ramiro" y el "Chele", todo indica que Fidel cumplió su palabra, y hoy los tres integran la lista de los hombres más buscados por la justicia chilena. ■

Fidel apuesta por Gladys Marín

El miércoles 11 de mayo de 1983 se inició como un día cualquiera en Santiago de Chile. Algunos incidentes enturbiaron la mañana, pero en la tarde los santiaguinos se retiraron a sus casas y todo parecía normal. A las ocho de la noche, sin embargo, estalló un ensordecedor caceroleo en las principales ciudades del país y cientos de barricadas interrumpieron el tránsito en las poblaciones. Así partió la primera protesta nacional contra Augusto Pinochet, que dejó dos muertos, 29 heridos y 652 detenidos.

Otras tres jornadas de movilización estremecieron al país entre mayo y agosto de ese año. La última, la más violenta, dejó un saldo de 26 muertos y más de un millar de detenidos (1). Sin que la oposición lo hubiera previsto, el régimen militar estaba por primera vez a la defensiva.

Hasta el PC se vio sobrepasado por los acontecimientos. Aunque pronto sus dirigentes concluyeron en que había que reaccionar con rapidez, uno de ellos aprovecharía mejor que nadie el nuevo escenario para imponer su liderazgo: Gladys Marín, la impetuosa ex secretaria general de la juventud del partido. Ella saldría triunfante del cónclave del PC en Cuba, donde se debatió el modo de llevar a la práctica "todas las formas de lucha" en un escenario de protestas. Para ello, contaría con un poderoso aliado: Fidel Castro.

Un liderazgo incipiente

Esposa del dirigente comunista Jorge Muñoz -detenido y hecho desaparecer por la Dina en mayo de 1976-, Gladys Marín había regresado secretamente a Chile de Europa en 1978, tras lo cual se abocó a recomponer la estructura clandestina del PC. Gracias a su cercanía con la cúpula en Moscú, era una de las pocas personas que conocía el plan de Fidel Castro para formar a jóvenes comunistas en las Fuerzas Armadas cubanas, según consigna Orlando Millas en sus memorias (2).

Según el ex dirigente comunista de nombre político "Ernesto Contreras", su retorno a Chile fue una apuesta que evidenció su agudo olfato político. "Venía con la misión personal de darle peso a la dirección en Chile, porque hasta ese momento todas las 'decisiones' las tomaba la dirección en Moscú", afirma este entevista-

tado (3).

Cuando en septiembre de 1980 Luis Corvalán validó "las más diversas formas de lucha" para derrocar a Pinochet, quedó claro que el traslado había sido correcto: de ahora en adelante la acción se trasladaría desde el extranjero al corazón del país, donde la dirigencia tenía alineado al PC bajo su incipiente liderazgo.

La segunda apuesta que cimentó el liderazgo de Gladys Marín fue su acercamiento a los postulados del Círculo de Berlín, el equipo de trabajo secreto del PC que diseñó en Alemania Oriental los lineamientos de la Política de Rebelión Popular, a fines de los '70. En contraste con los titubeos de la vieja dirigencia, ella asumió la nueva política con convicción: "Necesitaba una plataforma propia para diferenciarse de la dirección en Moscú. Como no la tenía, hizo suyas las ideas que estaban ganando fuerza en el partido", sostiene un ex dirigente.

Pugna en La Habana

Un tercer elemento se sumó para que la emergente figura quedara como la mejor posicionada en la silenciosa pugna que se había instalado en el PC, en torno a cómo abordar la vía armada. Si Gladys Marín ya tenía la estructura clandestina a su

En una residencia de La Habana facilitada por Fidel Castro en junio de 1983, se dio la luz verde para que los chilenos formados en Cuba ingresaran a Chile a crear el FPMR. Una alianza entre Gladys Marín y el gobierno cubano permitió el inicio de la lucha.

Por Javier Ortega

alero y una bandera de lucha, lo que le faltaba era un aliado poderoso. Y ese aliado vino a ser Fidel Castro.

En junio de 1983, a un mes de la primera protesta nacional, el PC celebró un inédito cónclave en Cuba, a fin de discutir la postura que se adoptaría frente a la creciente efervescencia en Chile. Bajo el nombre de Concentrado de La Habana, y en una residencia facilitada por el gobierno cubano, tres grupos internos se vieron las caras: los oficiales formados en la isla, representados por Sergio Galvarino Apablaza, el comandante "Salvador"; la dirección del partido en Moscú, representada por Volodia Teitelboim, y la cúpula clandestina de Gladys Marín, que envió como vocero al ex miembro del Círculo de Berlín, "Ernesto Contreras".

Los oficiales del PC habían costado de sus bolsillos varios impresos que repartieron a los presentes. Se trataba de cuadernillos con las conclusiones de su experiencia en Nicaragua que, a su juicio, ayudarían en el combate en Chile. Se acentuaban los aspectos militares, como contar con buenas líneas de abastecimiento. Al intervenir en el plenario, el propio comandante "Salvador" hizo hincapié en esas materias.

Ni las palabras de "Salvador" ni los textos fueron bien recibidos por los concurrentes, que buscaban algo más que una mera organización militar para capitalizar las protestas. "La visión de los oficiales era casi escolar. Lo que ahí estábamos discutiendo no era cómo hacer una emboscada, sino la implementación de la Política de Rebelión Popular", recuerda Contreras.

El segundo



1.- Revista Qué Pasa, Edición Aniversario, 25 Años.

2.- Millas, Orlando. *Memorias, Volumen IV, Una Disgresión*.

3.- Serie de entrevistas con el ex dirigente comunista de nombre político "Ernesto Contreras". Santiago, septiembre de 2000 hasta enero de 2001.



Gladys Marín hizo tres apuestas certeras. La principal, que definitivamente cimentó su poder, fue ganarse el apoyo de Fidel Castro. Otra fue volver al país previendo que la acción política se desarrollaría aquí y no en Europa. Y la tercera, acercarse a los postulados del Círculo de Berlín, el equipo de trabajo secreto del PC que diseñó en Alemania Oriental los lineamientos de la Política de Rebelión Popular, a fines de los '70.

en hablar fue el ex senador Jorge Montes, miembro del comité central del PC, a nombre de la cúpula de Moscú. Montes defendió la Política de Rebelión Popular, pero también llamó a los oficiales a "evitar el ultrismo" y las "aventuras militaristas". Sus palabras fueron interpretadas como el temor de la vieja guardia sobre un tema que no dominaban ni habían asimilado.

Al final intervino el enviado de Gladys Marín. Contreras aclaró que lo que estaba por ponerse en práctica era "el giro estratégico más importante" en la historia del PC, donde el factor militar era sólo "un componente más de la lucha". Esta tesis, la política militar como parte de un marco amplio y que abarcaba a todo el partido, era el camino que debía seguirse. Mencionó también la idea de atribuir todas las acciones de sabotaje del PC a un supuesto Comando Manuel Rodríguez, nombre que serviría como logo para la nueva política.

Hasta los jóvenes militares aplaudieron la exposición. El sector de Gladys Marín parecía ser el único con un plan coherente para aprovechar la creciente movilización en Chile. El más sorprendido era "Salvador". Apenas el dirigente terminó su alocución, otro oficial se le acercó y le dijo bromeando: "Compay, le salió gente al camino". "Compay" era el apodo de "Salvador" en La Habana.

Una garantía para los cubanos

Para los representantes de la vieja dirigencia, el éxito de las posturas de Gladys Marín implicaba un traspás para su supremacía. El ex senador Jorge Montes estaba incluso molesto, lo que demostró en una reunión-almuerzo realizada para evaluar los resultados del concentrado.

Además de Montes, en la mesa estaban los dirigentes Volodia Teitelboim, Aníbal Maur y "Ernesto Contreras". En un momento, este último comentó el "exasperante" pro-sovietismo de los alemanes orientales, distinto del orgullo revolucionario y nacionalista de los cubanos. Montes se puso de pie y gritó que no podía seguir sentado junto a "una persona que criticaba así a la RDA, una nación que solidarizaba con los revolucionarios chilenos".

Hubo silencio. Con mucho tacto, Teitelboim le pidió a Contreras que respondiera, deslizándole una servilleta en la que escribió: "Por favor, cuide el tono". Contreras respondió: "El compañero Montes está enfermo".

Además de hacer patente la tensión que reinaba en la colectividad, la molesta retirada del aludido fue todo un símbolo de pérdida de influen-

cia que estaba sufriendo la vieja guardia.

La postura asumida por "Salvador" aparecía como dubitativa. El líder del aparato militar todavía no se decidía a respaldar abiertamente la tesis del "interior", consciente de que el triunfo de Gladys Marín desplazaría el centro de gravedad desde La Habana a Santiago y le haría perder influencia. Tal indecisión terminó por molestar a un dirigente venido de Chile, quien lo obligó a sumarse a Gladys Marín con una frase muy chilena: "Juégatela, pos huevón, erís el que falta".

Pero finalmente sería Fidel Castro quien terminó por zanjar el debate. Informado por sus hombres del curso del debate del PC chileno, el comandante en jefe había calificado la política propuesta por Gladys Marín como "una creación extraordinariamente imaginativa", aunque esperó el momento preciso para intervenir.

Fue entonces, en los últimos días de la visita de los chilenos, cuando Manuel "Barbarroja" Piñeiro y sus hombres del Departamento América tomaron sigiloso contacto con el enviado de Marín. Luego de pedirle mantener la conversación en estricta reserva, "Barbarroja" le hizo saber al dirigente chileno que Fidel estaba dispuesto a dar de baja a los más aguerridos oficiales chilenos y a facilitar su ingreso clandestino, para iniciar la ofensiva final contra Pinochet. Sin embargo,

Luego de ser condecorados por los servicios prestados a la isla como militares, el grupo de chilenos fue dado de baja y cada uno suscribió un documento consignando que, desde ese momento, ya no eran soldados a las órdenes de Castro.

"Barbarroja" explicó que el gran temor de Castro era que la dirección del PC en Moscú no diera su apoyo a tal decisión. "Por eso necesitamos saber cuál es el grado de compromiso de la dirección en Chile", aseveró.

Contreras dio el compromiso total de Gladys Marín, cuyo liderazgo interno era el aval de que toda la estructura clandestina del PC apoyaría la jugada. Ante esto, Piñeiro dijo: "Era la garantía que necesitábamos" (4).


El acuerdo para el ingreso de los primeros soldados de Fidel a Chile quedó sellado con estas palabras.

La ceremonia de despedida

Días después, las autoridades de La Habana invitaron a varios de los concurrentes al "concentrado" del PC a una ceremonia, en la que estuvieron presentes "Barbarroja" Piñeiro y otras figuras. Frente a ellos se ubicaron en posición marcial los oficiales elegidos para partir a Chile.

El grupo lo encabezaba el oficial Raúl Pellegrín, quien más tarde adoptaría el nombre de "José Miguel". Luego de ser condecorados por los servicios prestados a la isla como militares, el grupo fue dado de baja y cada uno suscribió un documento consignando que, desde ese momento, ya no eran soldados a las órdenes de Castro. Con esto, la contienda que estaba a punto de comenzar en Chile pasaba a ser su responsabilidad.

Los miembros de esta vanguardia serían los primeros "comandantes" del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, *ad portas* de nacer. Si Sergio Galvarino Apablaza, el comandante "Salvador" y líder natural del destacamento permaneció en Cuba un tiempo más, fue tal vez porque conocía demasiado bien los vínculos de La Habana con el FPMR como para arriesgar una detención.

En Santiago, Gladys Marín recibió como un triunfo la noticia de la llegada de los primeros combatientes. Mientras, el país seguía adentrándose en el espiral de las protestas y el régimen de Pinochet intentaba capear la borrasca dialogando temporalmente con la oposición. Muy pocos sabían que a ese escenario se iba a agregar un nuevo actor. Había llegado la hora de las balas. 

El golpe blanco contra Corvalán

Con el objeto de mantener el control de la colectividad, el secretario general del PC, Luis Corvalán, ingresó clandestinamente a Chile en septiembre de 1983, justo en los días en que las jornadas de protesta alcanzaban su *peak* y cuando los primeros "comandantes" del FPMR formados en Cuba iniciaban su retorno al país.

Razones de seguridad, sin embargo, impidieron que Corvalán retomara en la práctica sus funciones. A pesar de vestir de otra manera y de usar una larga barba, su figura era demasiado conocida y característica, por lo que Gladys Marín lo convenció de que se mantuviera oculto en una casa de seguridad que el partido tenía en el sector oriente de Santiago.

De hecho, nadie en el partido sabía que estaba en Chile, salvo dirigentes como Gladys Marín, Jorge Insunza y Guillermo Teillier, "Sebastián". "La orden de Gladys era que nadie podía verlo. Decía que era peligroso para él. Corvalán reinaba, pero no gobernaba", recuerda un ex miembro del comité central del PC de entonces.

Según una versión, como en esas condiciones no podía tener el control de su partido, Corvalán presentó su renuncia, pero Gladys Marín y otros miembros de la directiva la rechazaron. Según un hombre cercano a las cúpulas del PC por entonces, la permanencia del secretario general como cabeza visible era de mucha conveniencia para Gladys, pues constituía una potente señal de unidad en momentos en que el partido se encontraba embarcado en la Política de Rebelión Popular de Masas. "Estando al frente Corvalán, la PRPM aparecía como la continuación de la antigua política tradicional del PC, por lo que la militancia debía seguirla", sostiene el ex comunista Ernesto Contreras.

De esta forma, Gladys Marín quedó en 1983 como la figura más gravitante del partido. Esta realidad se confirmaría cuando junto a un reducido grupo de la cúpula comunista, impulsó la estrategia de fijar 1986 como el año decisivo para la caída de la dictadura pinochetista.



Arriba los fusiles

Entre julio y septiembre de 1983 ingresaron clandestinamente al país los primeros cuatro "comandantes" del FPMR formados como oficiales en Cuba, gracias a una operación de traslado orquestada por la inteligencia cubana a través de varios países, como forma de borrar su salida de la isla.

Atrás habían quedado La Habana y la ceremonia en que Fidel Castro los despidió solemnemente. De ahora en adelante, la avanzada del "nuevo ejército para Chile" tendría que poner en práctica toda su formación como soldados profesionales.

Todos los antecedentes indican que los cuatro primeros oficiales del FPMR estuvieron en condiciones de operar en Chile a fines de septiembre de 1983. Su arribo aumentó significativamente el poder de fuego de la incipiente rebelión del PC. De hecho, entre ese mes y octubre del año siguiente se registró la cifra récord de 1.889 acciones desestabilizadoras, algunas de una envergadura técnica muy superior a las que hasta entonces había realizado la militancia comunista: en total, se realizaron 1.138 atentados con explosivo, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 sabotajes mayores (1).

Guiado por los cuatro "comandantes" entrenados en La Habana y robustecido con las siguientes oleadas de ex oficiales que llegaron más tarde -así como por los "mandos medios" entrenados en la isla entre 1980 y 1982- el FPMR llegaría a contar con casi medio millar de combatientes (2), los que en los años siguientes estrenarían prácticas hasta ese entonces desconocidas en Chile. Como el más poderoso grupo subversivo en la historia del país, el FPMR patentó el secuestro selectivo, los rescates armados y las bombas accionadas a distancia. Esto último, a la usanza de los subversivos libaneses, vascos e irlandeses.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez nació con tal independencia que finalmente se alejó de los cauces del PC.

Vínculos directos con Cuba y financiamiento propio le dieron autonomía. Pero, además, el FPMR tenía las armas.

ses, vascos e irlandeses.

Primeras acciones

El 15 de noviembre de 1983, el carabinero José Miguel Jorquera fue asesinado cerca de Cabildo (Quinta Región), cuando un camión del Servicio de Seguro Social fue asaltado. Antes de huir con cuatro millones de pesos, los autores "ejecutaron" al desarmado policía de un balazo en la cabeza.

Aunque el Informe Rettig atribuye el asalto al MIR, la autoría mirista está casi descartada, pues entonces ese grupo preparaba silenciosamente uno de sus mayores golpes: el asesinato, 15 días después, del intendente de Santiago, Carol Urzúa. Según otras versiones policiales, fue la primera acción del FPMR en Chile, a cargo de Mauricio Hernández Norambuena, el "comandante Ramiro".

Otros cuatro carabineros y un funcionario

"Más que chilenos, los 'comandantes' del Frente eran hijos de los cubanos. No tenían nada en común con el obrero y poblador comunista", sentencia un ex dirigente del PC.

del Ejército en servicio fueron asesinados entre diciembre de 1983 y mayo de 1984. En octubre, bombazos simultáneos en varias torres de alta tensión dejaron la zona central del país a oscuras por quinta vez en el año. Pocos días después, el 2 de noviembre, un bus policial fue destruido por una bomba accionada a control remoto, matando a cuatro efectivos. Todas estas acciones se atribuyeron al FPMR.

El FPMR llegaría a realizar siete mil atentados en sus primeros cuatro años de vida (3) y sus principales golpes rememorarían al país: internación de armas en Carrizal Bajo, atentado a Pinochet, secuestro de Cristián Edwards y asesinato de Jaime Guzmán.

A pesar de esta efectividad, muy pronto se hizo evidente que los "comandantes" liderados por Raúl Pellegrín o "José Miguel" tenían una psicología completamente ajena al partido. Lejos de captar el peligro que esta distancia encerraba, la dirigencia del PC cometió un error que le costaría caro: como

no comprendía su pensamiento militar, le entregó al dispositivo una libertad de acción casi completa.

"El Príncipe" y la comisión militar

Desde su irrupción en 1983, la cúpula del FPMR creció con escaso contacto con las bases comunistas, que la percibían como una estructura cerrada, rodeada de dispositivos de seguridad propios de películas de espías. Semejaba un apéndice militar endosado a la fuerza al partido. "La dirigencia asumió al FPMR como un problema técnico que debía estar a cargo de los técnicos. Gente como Gladys Marín y Jorge Insunza nunca asumieron que el dispositivo debía supeditarse al partido", sostiene un ex miembro del comité central de esos años.

Los "comandantes" dependían de la llamada "comisión militar". Presidida por el ex senador Jorge Montes, la integraban los dirigentes de nombre político "Sebastián" y "Adrián" -ambos de la confianza de Gladys Marín-, pero también por representantes de los "comandantes". Uno de ellos era "José Miguel" (Raúl Pellegrín), jefe máximo del aparato armado.

Gladys Marín dispuso que la canalización del apoyo cubano al FPMR quedara en manos de "Sebastián", designado como encargado militar del partido y, posteriormente, como representante del PC en La Habana. Su verdadero nombre era Guillermo Teillier, pero casi todos lo conocían como "Sebastián" o por un apodo que hacía honor a su velada influencia en la colectividad: "El Príncipe".

Teillier tenía la instrucción de viajar permanentemente a Cuba para contactarse con el Departamento



Como el más poderoso grupo subversivo en la historia del país, el FPMR patentó el secuestro selectivo, los rescates armados y las bombas accionadas a distancia, a la usanza de los subversivos libaneses, vascos e irlandeses.

El primer "comandante"

Raúl Alejandro Pellegrín Friedman ("José Miguel") llegó a Cuba en 1976 desde Frankfurt, Alemania, tras lo cual ingresó a la Escuela Militar Camilo Cienfuegos. Como subteniente, a fines de



1978 fue destinado a Nicaragua. En 1983 ingresó clandestinamente a Chile, como jefe máximo del naciente FPMR. En 1987 encabezó el ala frentista rebelde que se escindió del PC. Murió en 1988 a

los 30 años durante el asalto al retén Los Queñes. Ex frentistas afirman hoy que fue traicionado por un compañero de armas. En su reemplazo asumió "Salvador", líder natural del destacamento cubano.

1.- La Tercera, 18 de noviembre de 1984 2.- Según un ex frentista formado en La Habana, el FPMR en su momento de mayor poder llegó a contar con 400 hombres. Otro cálculo lo entrega un documento desclasificado de los archivos del Partido Socialista Unificado Alemán de la ex RDA, el 24 de enero de 1985: Erich Honecker fue informado que el FPMR "tiene 450 combatientes y 150 colaboradores, organizados en 46 unidades". Una tercera versión proviene de un informe desclasificado del Departamento de Estado norteamericano, fechado en mayo de 1988: "el FPMR tiene entre 1.000 y 1.500 miembros". 3.- Estimación de la revista Qué Pasa, 24 de septiembre de 1987.

América y Tropas Especiales, los aparatos de inteligencia cubanos encargados de exportar la revolución en el continente. Sin embargo, muy pronto se hizo evidente que los "comandantes" tenían sus propios contactos en la isla. Más aún, el régimen de Castro los proveía de fondos que llegaban directamente a sus bolsillos (**ver recuadro**), por lo que tempranamente el FPMR estuvo en condiciones de operar con apoyo cubano propio, aun sin la aprobación del partido.

De balas, pistolas y Rólex

Los "comandantes" que llegaron a Chile habían pertenecido en La Habana a la elite revolucionaria, gozando de un estatus especial y conociendo de cerca los círculos de poder en torno a Castro. En Chile, en cambio, fueron recibidos por un partido clandestino, por lo que tuvieron enormes problemas para adaptarse a su nueva vida.

"Los 'comandantes' no tenían la más remota idea de lo que los esperaba en Chile", afirma un ex miembro del comité central del PC que compartió con ellos en La Habana días antes de que se embarcaran a Santiago. "Me preguntaban cómo era vivir en la clandestinidad y qué

Lejos de captar el peligro que había en la psicología completamente ajena al partido de los 'comandantes', la dirigencia del PC cometió un error que le costaría caro: como no comprendía su pensamiento militar, le entregó al dispositivo una libertad de acción casi completa.

armas eran las más convenientes. Pensaban que la gente andaba parapetada detrás de los árboles o en los cerros, como en Nicaragua".

De acuerdo con este testigo, los ex oficiales no lograban comprender que portar un arma era más un riesgo que una protección en Chile, debido a los controles callejeros y al toque de queda. "Más que chilenos eran hijos de los cubanos, cuya visión conspirativa de la política cae en el estereotipo de agentes que traspasan maletines secretos en hoteles de lujo".

Tampoco captaban que, más allá de la incipiente lucha contra Pinochet, el país vivía una rutina normal y hasta el más combativo militante hacía una vida cotidiana, mucho menos



Gladys Marín designó a uno de sus hombres de confianza, Guillermo Teillier, "Sebastián", como el encargado de canalizar el apoyo cubano al FPMR. Posteriormente, Teillier fue representante del PC en La Habana.

heroica de lo que se imaginaban. Imbuidos de una visión épica, a varios líderes del FPMR esta incompreensión les costaría la vida.

A la usanza de los aparatos de Fidel Castro, algunos "comandantes" del FPMR vestían ropas deportivas, usaban relojes Rólex y establecieron la costumbre de reunirse en el Tavelli de Providencia, establecimiento al que irían incluso en los días posteriores al asesinato de Jaime Guzmán, cuando el cerco se hizo más estrecho. Hasta su máximo líder, "Salvador", fue fotografiado en ese local por Investigaciones.

"No tenían nada en común con el obrero y poblador comunista promedio", sentencia un ex dirigente del PC, quien menciona una anécdota de inicios de 1984: un miembro del aparato médico del FPMR quedó muy impresionada cuando un "comandante" la invitó a almorzar a un elegante restaurante de Lyon. El hombre gastó 20 mil pesos de la época. Molesta, la doctora no probó bocado e hizo ver su desacuerdo a las autoridades del PC.

El FPMR nació en Chile provisto de amplia independencia, presupuesto propio y una manera de pensar distinta a la de la dirigencia comunista. Antes de que sus aguerridos combatientes dispararan una sola bala en Chile, todo estaba dispuesto para que el aparato militar del PC se saliera de sus cauces. **FE**

Los dueños de los fierros

En sus memorias *El Sol y la Bruma*, el actual senador socialista Jaime Gazmuri recuerda una discusión con su amigo, el entonces dirigente del PC Luis Guastavino, luego de la llegada de los comandantes del FPMR a Chile en 1983. A juicio de Gazmuri - en ese entonces dirigente del Mapu OC- la única forma de evitar que los "comandantes" terminaran fuera de control era que el propio secretario general del PC, Luis Corvalán, se pusiera al frente del aparato armado. "Recuerdo las discusiones con Luis Guastavino, siempre tan disciplinado. Yo le decía:

'Mira, Lucho: si tú tienes un aparato armado, pero no lo dirige el secretario general sino los comandantes, éstos terminan por autonomizarse. Es la historia. El único caso en que no se autonomizan es si el jefe va también al monte'.

'No', me dice, 'son cuadros muy formados, yo los he visto en el comité central, los compañeros que llegan son muy formados'. '¡Pero son los que tienen los fierros! Esta gente empieza así, pero después creen que mandan ellos'". (4)



A la usanza de los aparatos de Fidel Castro, algunos "comandantes" del FPMR vestían ropas deportivas, usaban relojes Rólex y establecieron la costumbre de reunirse en el Tavelli de Providencia, establecimiento al que irían incluso en los días posteriores al asesinato de Jaime Guzmán.

Los fondos de La Habana



Alejandro Ronda: General cubano, principal nexo entre el FPMR y Fidel Castro. Foto del álbum personal de Antonio de la Guardia.

Para desarrollar su guerra en el país, el PC recurrió a diversas fuentes de financiamiento, las que serán abordadas en otro capítulo de esta serie. Sin embargo, desde sus inicios el FPMR gozó de un financiamiento directo de La Habana. El apoyo era canalizado por el PC, que disponía de un ítem fijo que "no podía ser alterado por su dirigencia y pasaba directamente a las arcas del grupo armado", señala un ex dirigente. Así se explica que varios "comandantes" se movieran en los sectores altos de Santiago, y almorzaran en restaurantes caros.

Se suponía que toda la relación entre La Habana y el FPMR debía pasar por el PC chileno. Sin embargo, la larga permanencia en Cuba de sus principales mandos y la cercanía de

éstos con los más poderosos hombres de la isla, hizo que el grupo armado contara con sus propios contactos en Cuba, lo que le permitió "saltarse" la intermediación de la colectividad e, incluso, captar financiamiento cubano propio, independiente del que llegaba a través del partido. El caso de Juan Gutiérrez Fischmann, el "Chele", casado con una hija de Raúl Castro, segundo hombre de La Habana, es el más emblemático, pero no el único.

El Departamento de Tropas Especiales -el más eficiente cuerpo militar de Fidel Castro a cargo de las operaciones en el exterior- estableció desde 1975 una política de acercamiento con los chilenos que se formaron en las fuerzas armadas de la isla. Dada esa cercanía, no fue extraño

que Tropas Especiales comenzara a entenderse directamente con los frentistas cuando éstos ingresaron a Chile. Su principal nexo fue el general y jefe máximo de ese organismo: Alejandro Ronda Marrero, oficial de confianza de Fidel Castro.

Ronda Marrero era el hombre encargado de satisfacer todas las necesidades del FPMR en Cuba. Gra-

La permanencia en Cuba de muchos frentistas y su cercanía con poderosos hombres de la isla hizo que el FPMR contara con sus propios contactos en La Habana.

cias a su paso por Nicaragua -cuando era coronel- tenía una excelente relación con Raúl Pellegrín, el "Chele" y otros. Así, no fue extraño que el FPMR recibiera en Chile apoyo económico y militar de manos de este militar, aparte del que oficialmente recibía el PC y sin que la colectividad fuera informada.

En 1986, Ronda -quien hoy vive en La Habana tras pasar a retiro- dirigió desde Cuba la internación de armas de Carrizal Bajo y apoyó el atentado a Pinochet. Un testigo afirma que incluso supervisó personalmente el ingreso de las armas en la cubierta de un carguero cubano. La historia de ambas operaciones, así como la del general Ronda, serán parte del capítulo siguiente de esta serie.

Objetivo sin costos

Recién a mediados de 1985 el FPMR estuvo en condiciones de funcionar al ciento por ciento de su capacidad. Gracias a la llegada de varias oleadas de combatientes formados en el extranjero, a dos años del arribo de los primeros "comandantes" desde Cuba, el aparato militar del PC contaba con una fuerza de medio millar de efectivos, decenas de los cuales habían pasado por cursos en Cuba, Unión Soviética, la RDA y Bulgaria.

Aunque detrás de este retorno estaban los mismos países socialistas que habían impulsado el debate y la culpa entre los chilenos en los albores del exilio -Alemania, URSS y Cuba- también existía el apoyo de Libia y otras naciones árabes, que contribuyeron a la lucha antipinochetista capacitando a varias decenas de subversivos.

Alimentada por las imágenes de las protestas que recogía la prensa internacional, la figura del general Augusto Pinochet era sinónimo de represión y tiranía en amplias latitudes del mundo, por lo

Mientras los documentos desclasificados de la inteligencia alemana, soviética y norteamericana revelan el dinamismo que en la década del '80 tomó el entrenamiento subversivo en el exterior, una oficina secreta en Berlín Oriental reunía los fondos, explosivos y armas provenientes de Europa y el mundo árabe para el FPMR.

miembros del FPMR para que reciban entrenamiento guerrillero" (3).

Desde El Kremlin

El 25 de octubre de 1985, otro informe norteamericano establece que un mes antes un grupo de izquierdistas chilenos que terminó "un largo e intensivo entrenamiento" en el exterior, comenzó a regresar ilegalmente a Chile a través de la frontera con Argentina. "Las acciones del grupo se centrarán en actos de sabotaje en contra de puntos estratégicos e instalaciones económicamente importantes" (4).

Entre los que retornaban al país por esos días, "aquellos entrenados en la URSS eran considerados como los más agresivos", establece un documento de inteligencia similar, enviado desde Santiago a Washington el 2 de diciembre de 1985 (5).

"La evidencia del respaldo que recibe el FPMR desde Moscú ha aumentado recientemente. La URSS ha entregado fondos y guiado al PC chileno por varios años, pero recientemente hemos recibido información de inteligencia sobre la mano directa que están jugando la URSS y sus satélites de Europa Oriental en los terroristas del FPMR", se indica líneas más abajo. "En julio de 1985 Moscú prometió fondos adicionales, armas y equipos de comunicación" para el FPMR y que "a fines de noviembre, especialistas chilenos en armas antitanque y tácticas de comando llegaron a Chile directamente desde la URSS, para entrenar a miembros del FPMR en la fabricación y uso de rockets y tácticas de guerrilla".

Lo cierto es que este apoyo soviético a la lucha armada estaba incluido en una ayuda más amplia, en favor de toda la izquierda chilena y que incluso abarcaba a partidos contrarios a la vía militar. Según un informe del fiscal ruso Yeygueni Lisov, desclasificado en diciembre de 1992 de los archivos secretos de la ex Unión Soviética, en la década del '80 ese país entregó un total de US\$ 6 millones al PC, PS, PR y al Mapu OC (6).

¿Cuánto de esta suma fue destinado al PC y a su aparato militar? Aunque no hay información precisa al respecto, el PC siempre fue uno de los partidos occidentales más cercanos a Moscú, por lo que no es exagerado deducir que una parte sustantiva fue destinada a la rebelión comunista. El general Nikolai Leonov, vicedirector por varios años del KGB, reconoció que, históricamente, "los montos de dinero que entregaba la Unión Soviética a los comunistas chilenos eran los mayores o estaban en el segundo lugar entre todos los partidos comunistas"

que contribuir a la caída de su régimen -aunque fuera recurriendo a las armas- no acarrearía para estas naciones grandes costos políticos.

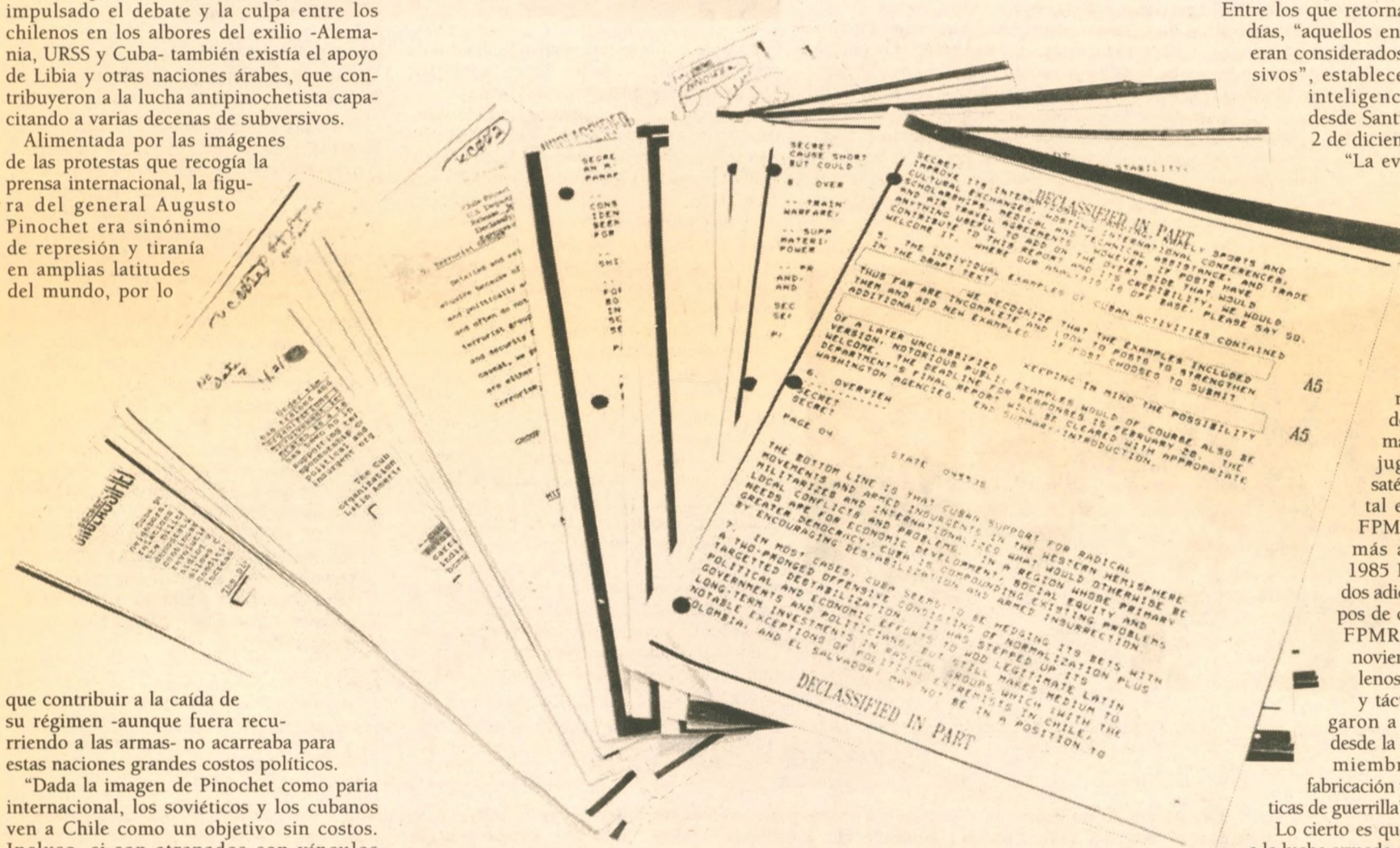
"Dada la imagen de Pinochet como paria internacional, los soviéticos y los cubanos ven a Chile como un objetivo sin costos. Incluso, si son atrapados con vínculos terroristas, probablemente no serán censurados por la comunidad mundial", informa un cable secreto de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado norteamericano, fechado el 12 de diciembre de 1985 (1).

Si hasta antes de 1980 los documentos desclasificados de la agencia de inteligencia norteamericana (CIA) registran muy poco sobre los preparativos del PC chileno hacia la vía armada, a partir de ese año la información desclasificada comienza a crecer sistemáticamente.

Con fecha del 23 de junio de 1981, un cable del Departamento de Estado norteamericano informa que "50 exiliados han recibido entrenamiento en Argelia, algunos de los cuales ya han regresado a Chile". El cable explica que ese país árabe tiene "experiencia e infraestructura para

"Dada la imagen de Pinochet como paria internacional, los soviéticos y los cubanos ven a Chile como un objetivo sin costos. Incluso, si son atrapados con vínculos terroristas, probablemente no serán censurados por la comunidad mundial".

Cable de la oficina de Inteligencia del Departamento de Estado Norteamericano, diciembre de 1985.

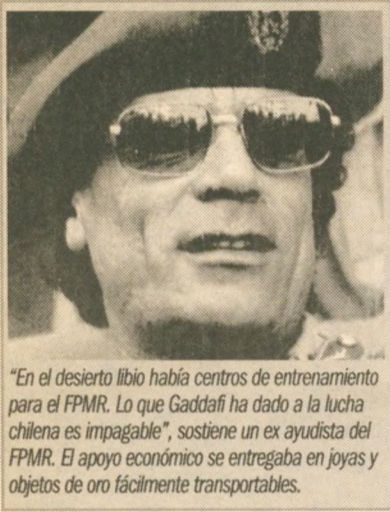


entrenar guerrillas en tácticas de guerra urbana" y que "miembros del Frente que retornaron recientemente desde Argelia causaron el apagón que ocurrió el 21 de junio en Chile" (2).

Gracias a informantes en el seno del PC y a otros medios más sofisticados, no fue difícil que el Departamento de Estado norteamericano captara el importante ingreso de subversivos que se produjo en 1985.

Otro documento confidencial fechado en julio de ese año expone que 128 jóvenes chilenos exiliados que completaron su entrenamiento militar en el extranjero comenzarían a volver clandestinamente a Chile. "Los exiliados volverán en pequeños grupos en un período de varios meses (...) y están integrando las células del FPMR a lo largo de Chile. El PC está analizando la posibilidad de enviar al extranjero a otros

1.- Informe de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado norteamericano. Washington, 12 de diciembre de 1985. 2.- Informe del Departamento de Estado. Washington, 23 de junio de 1981. 3.- Informe del Departamento de Estado. Washington, junio de 1985. 4.- Informe de la Oficina de Inteligencia del Departamento de Estado, Washington, 25 de octubre de 1985. 5.- Informe del Departamento de Estado. Washington, 2 de diciembre de 1985.



"En el desierto libio había centros de entrenamiento para el FPMR. Lo que Gaddafi ha dado a la lucha chilena es impagable", sostiene un ex ayudista del FPMR. El apoyo económico se entregaba en joyas y objetos de oro fácilmente transportables.

Según un informe de los archivos secretos de la ex Unión Soviética, en la década del '80 ese país entregó un total de US\$ 6 millones al PC, PS, PR y Mapu OC. Parte importante de esos fondos fluyó al brazo armado del PC.



Saddam Hussein: a pesar de que el apoyo a la vía armada chilena de países como Irak era cualitativamente menor, los chilenos cuidaron con celo sus relaciones políticas con el gobernante de Bagdad, para mantener el flujo de fondos.

del mundo (7).

Al solventar gran parte de la política del PC en los '80, Moscú no hizo más que proseguir con su línea histórica. La gran diferencia fue que a su tradicional apoyo monetario agregó el entrenamiento militar.

Un documento confidencial de la secretaria del comité central del PC soviético -con fecha del 6 de noviembre de 1980- indica que ya a principios de esa década el secretario general del PC chileno, Luis Corvalán, solicitó organizar un curso de entrenamiento para 15 activistas en trabajos con explosivos y acciones diversas. "El compañero Corvalán cree que el desarrollo de los acontecimientos en el país demandan del partido la utilización de todos los métodos de lucha y el entrenamiento especial de cuadros", sostiene el texto (8). La solicitud de Corvalán fue aceptada.

Conexión árabe

En este panorama, el apoyo a la vía armada chilena de países como Libia, Argelia y hasta Irak era cualitativamente menor, pero no dejaba de ser importante en términos políticos. Incluso, varios documentos de la CIA desclasificados recientemente afirman que Libia y Argelia se comprometieron activamente con el FPMR y el MIR. Uno de ellos, fechado el 12 de diciembre de 1985, establece

que "Tripoli (el gobierno libio), que inicialmente aportó un respaldo modesto, prometió entregar US\$1 millón al MIR. Sin embargo, Libia generalmente promete más de lo que entrega" (9).

Agrega este documento que "terroristas chilenos también se han entrenado en Nicaragua, Argelia, Alemania Oriental y Checoslovaquia".

¿Cuál era la lógica del apoyo de naciones como Libia y Argelia? Según "Miguel", un ex ayudista del FPMR que operó en Europa Oriental canalizando la ayuda internacional al FPMR -y que fue entrevistado por **La Tercera** en Alemania- la colaboración de naciones árabes se enmarcaba en su conocida política de ganar aliados en la lucha contra el Estado de Israel, para lo cual extendían su mano a los más diversos movimientos subversivos del mundo. Si alguno de ellos llegaba a triunfar, la deuda sería saldada a través del apoyo al mundo árabe en el concierto internacional (10).

En esa línea se enmarcaba también el apoyo de países como Irak a la izquierda chilena. Un ex dirigente del Mapu OC recuerda que en 1980, durante un congreso de la pro comunista Unión Internacional de Estudiantes realizada en la ciudad alemana de Weimar, los soviéticos levantaron una moción para rechazar a Saddam Hussein,

"50 exiliados han recibido entrenamiento en Argelia, algunos de los cuales ya han regresado a Chile". (Ese país árabe tiene) "experiencia e infraestructura para entrenar guerrillas en tácticas de guerra urbana" (y) "miembros del Frente que retornaron recientemente desde Argelia causaron el apagón que ocurrió el 21 de junio en Chile".

Cable del Departamento de Estado de EE.UU., junio de 1985.

por su cruenta represión contra el PC iraquí. Al veto se unieron todos los representantes del bloque oriental, pero comunistas, socialistas y mapucistas chilenos extrañamente se abstuvieron. Cuando el representante del Mapu OC telefonó al dirigente Enrique Correa para consultar sobre cómo debía votar, éste le dijo que "por nada del mundo" debía hacer algo que molestara a Hussein, quien había contribuido con importantes sumas a la colectividad.

La oficina de Prenzlauer Berg

Para canalizar la ayuda de estos países, el FPMR llegó a contar en Berlín Oriental con una oficina que se transformó en su más importante centro de apoyo logístico en el extranjero. Ubicada en el barrio de Prenzlauer Berg, su misión era reunir los fondos, explosivos y armas captados en Europa Oriental y el mundo árabe.

A fin de cumplir de la manera más segura posible el traslado de esta colaboración, sus encargados reclutaron a un puñado de militantes de las Juventudes Comunistas vecindados en la RDA. Aunque algunos no superaban los 20 años, estos jóvenes cuadros debieron realizar complejas operaciones de traslado de fondos desde lugares como Irak, Argelia y Libia.

Uno de esos jóvenes fue "Miguel" -por entonces un comunista venido de provincia-, quien sostiene que los miembros de la oficina de Prenzlauer Berg "viajaban constantemente a esos países", donde eran recibidos por funcionarios oficiales sin despertar las sospechas de los servicios de seguridad de Occidente, pues no se trataba de agentes registrados en sus archivos (11).

"En el desierto libio había centros de entrenamiento para el FPMR. Lo que Gaddafi ha dado a la lucha chilena es impagable", recalca "Miguel", quien sostiene que en la gran mayoría de los casos el apoyo de estos países se entregaba en joyas y objetos de oro fácilmente transportables, que los jóvenes enviados de la oficina de Prenzlauer Berg podían llevar entre sus ropas.

Pero estos jóvenes no se limitaron sólo a viajar a países de la órbita socialista y del mundo árabe. Cuando en 1985 el FPMR se encontraba en condiciones de operar a plena capacidad en suelo chileno y, al mismo tiempo, surgieron los primeros roces entre sus "comandantes" y el Partido Comunista, una parte de estos muchachos fue enviada por los alemanes orientales para entrevistarse con los mandos frentistas en Chile.

Lo que fue una de las más secretas operaciones dirigidas por Berlín Oriental para neutralizar la influencia de Cuba sobre el FPMR, será abordado en otro capítulo de esta serie. **IE**

Barrio de Prenzlauer Berg, Berlín Oriental: Desde allí funcionó una oficina secreta del FPMR, encargada de reunir los fondos, explosivos y armas captadas en Europa Oriental y el mundo árabe.



6.- Informe del fiscal ruso Yeygueni Lisov. Moscú, octubre de 1974. El documento, parte de los archivos secretos de la ex Unión Soviética, fue desclasificado en diciembre de 1992. 7.- Leonov, Nikolai. **La Inteligencia Soviética en América Latina durante la Guerra Fría**. Centro de Estudios Públicos (CEP), 73, verano de 1999. 8.- Informe desclasificado del Comité Central del PC soviético. Moscú, 6 de noviembre 1980. Revista **Qué Pasa, Los Papeles de Moscú**. 24 junio 1995. 9.- Informe del Departamento de Inteligencia del Departamento de Estado. Washington, 12 de diciembre de 1985. 10.- Entrevista a un ex ayudista del FPMR cuyo nombre político es "Miguel". Prenzlauer Berg, Berlín Oriental, octubre del 2000. 11.- *Ibid*, entrevista a ex ayudista del FPMR, "Miguel"...

Próximo capítulo

- ▶ **Cómo se gestó la decisión del PC de matar a Pinochet.**
- ▶ **El viaje de los cargueros cubanos que entregaron las armas de Carrizal Bajo frente a las costas chilenas.**
- ▶ **Cómo y dónde se enteró Fidel Castro que Pinochet había sobrevivido a la emboscada, a pesar del apoyo cubano.**
- ▶ **Alejandro Ronda Marrero, el general cubano a cargo de Carrizal Bajo y el FPMR.**
- ▶ **La secreta red de financiamiento empresarial que montó el PC para solventar al FPMR.**
- ▶ **La increíble historia de cómo la RDA infiltró al aparato armado del PC.**